

No obstante la creciente atención académica que los pueblos mayas han recibido en años recientes, los estudios históricos acerca de los procesos en que participaron a lo largo de los siglos de la dominación española, son pocos todavía. A ese reducido corpus se agrega ahora la primera publicación del joven historiador José Manuel Chávez Gómez.

Este libro es el resultado de una investigación documental sobre las actividades de la Orden Seráfica entre los grupos mayas insumisos del sur de Campeche, durante el siglo XVII. Se trata de un trabajo original, pues con la información obtenida del análisis de fuentes primarias, es decir, en documentos del Archivo General de Indias, del Fondo Franciscano de la Biblioteca Nacional y del Centro de Estudios Históricos de Condumex, el autor estudia y logra relacionar acontecimientos que si en algún momento habían sido motivo de atención para el historiador franciscano Lino Gómez Canedo, unos, y para los mayistas France Scholes y Ralph Roys otros, no se había planteado tratarlos desde la perspectiva que aspira a construir una visión de conjunto. Un cuadro donde se integra la descripción de la vida de los indígenas montaraces, replegados tras las fronteras del dominio español, y la explicación de los esfuerzos de cristianizarlos por parte de los franciscanos. Afanes que se manifiestan en la participación de los religiosos en las expediciones que organizan con el propósito de reducirlos, más de una vez contra el parecer de los frailes, colonos y Gobierno de Yucatán, y que culminarán en la fundación de una custo-

dia misionera en territorio rebelde. Objetivo que se propuso Chávez Gómez y cuyos resultados ahora nos ofrece.

Además de la investigación bibliográfica y documental de rigor en todo trabajo histórico, y por considerar que en el desarrollo de los acontecimientos estudiados el ambiente geográfico tuvo una influencia decisiva, el autor también realizó algunos recorridos por esa región, que sigue siendo de difícil acceso. Experiencia que le permitió ponderar con acierto las condiciones que, por siglos, la mantuvieron como una frontera natural de la expansión colonizadora.

El propósito integrador del proyecto hace que la estructura del libro alterne apartados descriptivos sobre la organización indígena y la constitución de la Orden de San Francisco con los dedicados a la narración del proceso histórico, que de esta manera adquiere mayor claridad.

José Manuel Chávez es un escritor prolijo, que deja correr imaginación y pluma, sobre todo cuando intercala a lo largo del texto la representación de escenas ficticias, pero posibles, con que busca recrear diferentes circunstancias del proceso que pretende no sólo explicar sino, mediante esta licencia literaria, hasta revivir. Viñetas que hacen recordar las "Estampas de la vida maya" que Eric Thompson compuso para ilustrar momentos cotidianos en su *Grandeza y decadencia de los mayas*.

Desde la elección de quienes serán los protagonistas centrales del proceso que investiga, el autor manifiesta dos intereses históricos,

convertidos, conforme avanza el estudio, en francas simpatías: la primera y más evidente por los cehaches o gente del venado, grupo mayense que en la franja territorial que forma la base continental de la Península de Yucatán mantuvo su independencia, por más de una centuria, después del establecimiento del dominio español sobre la mitad norte de esa península, y la segunda, más discreta, por los frailes de la Orden de San Francisco, que no obstante haber dejado un siglo atrás las etapas memorables de la primera evangelización, seguían ocupándose, ahora presionados por la política de secularización de doctrinas, de la conversión de paganos y de la recuperación de quienes, después de bautizados, huían a las montañas y renegaban de la fe cristiana. Esta última encarnada en la persona de fray Cristóbal Sánchez, cuyas cualidades misioneras aparecen como un ejemplo de revitalización del primitivo espíritu evangélico de su Orden.

Dos aficiones que dan la impresión de estar contrapuestas, pues el autor admira en los naturales su tenaz apego a la tradición ancestral de raíz prehispánica y su capacidad de resistencia al sometimiento del régimen español, mientras de los religiosos elogia el celo apostólico, el valor que demuestran en la localización de apóstatas e infieles hostiles, diseminados en un territorio agreste, y la voluntad férrea de convertirlos, sujetarlos a la Iglesia y por ende al control del Imperio español. Sin embargo, al examinar esa aparente contradicción, lo que se descubre es una capacidad propia del historiador para comprender los motivos de unos y de otros. Razones documentadas en el caso de los frailes y reconstruidas idealmente para los hombres del venado.

Pero si los cehaches fueron los actores principales deseados por el autor, en el transcurso de la investigación adquirieron cada vez mayor presencia los mayas originarios del norte de la península que, desde la conquista y sobre todo después de la gran rebelión de 1546, así como a lo largo del siglo xvii, deci-

dían fugarse a la zona independiente, cuando sus condiciones de vida se tornaban críticas, debido a los desastres naturales o a las decisiones administrativas que afectaban su situación de vasallos tributarios de la Corona española; es decir, los que en el texto se identifican como apóstatas. Prófundos del sistema colonial, establecieron asentamientos libres dentro del territorio cehache y se volvieron una amenaza para los pueblos pacíficos porque realizaban incursiones de saqueo y practicaban el secuestro de mujeres. Significativo, para entender la magnitud de este fenómeno de desplazamiento de la población, resulta el dato de que en una expedición organizada en 1644 en busca de tributarios desertores se recuperaran casi 10 000 de estos renegados.

Es además entre los apóstatas donde surge el caudillo libertador que, según las fuentes españolas, llegó a concentrar tanto poder en los pueblos montaraces que se atrevió a planear una insurrección general para derrocar al régimen español, a mediados del siglo xvii, el *batab* Juan Yam. Un desertor reciente, poseedor de la habilidad para organizar y armar a los guerreros de su lugar de adopción, pero también de la muy valiosa destreza de poder comunicarse por escrito con los habitantes de los pueblos bajo el dominio de la Corona. No fue un cehache, ni siquiera un montaraz de origen, quien se atrevió a desafiar al poderío español, sino un maya educado en la lealtad al rey y en la fidelidad a la Iglesia. Característica que lo hermana con otros líderes de rebeliones indígenas ocurridas en la zona maya durante la época colonial.

También son protagonistas dignos de atención aquellos que simplemente cruzaban la frontera invisible, por veredas secretas, con propósitos comerciales. Esos indígenas emprendedores que buscaban a los montaraces para intercambiar sal y productos europeos como herramientas, machetes, hachas y cuchillos por cera y miel. Vecinos de los pueblos cristianos que no vacilaban en despojarse de

sus ropas para adoptar temporalmente el ligero atavío de sus marchantes, con todo y las largas cabelleras que los identificaban, aunque de necesidad fueran postizas, a fin de moverse con libertad en territorio insumiso. Los mismos que, si bien cumplían con los sacramentos en las iglesias de sus pueblos, no dudaban en participar durante sus visitas a los infieles en rituales a los dioses venerados en los adoratorios de la montaña. Verdaderos promotores de la comunicación cultural entre los dos mundos; responsables de la circulación de noticias y rumores que prevenían a los montaraces acerca de los movimientos de expedicionarios y misioneros, pero que también servían de informantes a las autoridades coloniales. Ellos constituían el último eslabón de una cadena comercial dinámica y lucrativa que, por supuesto, involucraba a mercaderes españoles.

Frente a la compleja conformación de la población apostata, después de siglo y medio

de evasiones, donde se pueden encontrar prófugos de distintas etapas y sus descendientes, unos totalmente adaptados a la vida montaraz y otros no, los cehaches parecen cada vez más lejanos, como si el empuje de los desplazados los hubiera arrinconado hasta convertirlos, a imagen de sus huidizos venados, en sombras de la montaña.

Ante las condiciones actuales de los pueblos mayas, sometidos a tantas presiones externas, la lectura de este libro provoca la reflexión sobre la capacidad que han mostrado, por siglos, para recrear su identidad cultural.

Valga esta nota como una invitación para los lectores que, en busca de descubrir a los cehaches, conocer a los apóstatas y comprender a los franciscanos, acepten aventurarse por las veredas abiertas en la historia de Campeche por José Manuel Chávez Gómez.

MARÍA DEL CARMEN LEÓN CÁZARES